

LAS ATENAS HISPANOAMERICANAS. ANTIGÜEDAD, PROGRESO Y REFORMA SOCIAL EN LAS CIUDADES DE AMÉRICA LATINA (SIGLOS XVI-XIX)*

HISPANIC AMERICAN ATHENS. ANTIQUITY, PROGRESS AND SOCIAL REFORM IN LATIN AMERICAN CITIES (16th-19th CENTURIES)

Ricardo DEL MOLINO GARCÍA**

Docente investigador del Programa de Historia y del área de Cultura
de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia

RESUMEN. Durante la segunda mitad del siglo XIX varias ciudades hispanoamericanas recibieron el epíteto de *Atenas* en virtud de sus características políticas, económicas, sociales y culturales. Pero bajo ese apelativo no solo se escondía una retórica que pretendía alabar aquellas urbes, sino que, en algunas ocasiones, subyacía un programa político y económico de progreso impuesto, modernización obligada y reforma social forzosa.

La presente comunicación pretende localizar las principales ciudades hispanoamericanas que recibieron el apodo de *Atenas* desde la Colonia hasta las primeras décadas del siglo XX, con el fin de entender si hubo en América Latina un uso político del epíteto de *Atenas* similar al acaecido en Europa y Estados Unidos bajo el fenómeno conocido como *Atenas burguesas*.

PALABRAS CLAVE: Atenas burguesa, Hispanoamérica, progreso, reforma social, tradición clásica.

ABSTRACT. During the second half of the nineteenth century, several Latin-American cities were called *Athens* on the basis of their political, economic, social and cultural characteristics. The name was both a means to praise them, but also a token which hid a political and economic program of imposed progress, compulsory modernization and required social reform.

This paper seeks to locate the main Latin-American cities nicknamed Athens from 16th century to the early decades of the 20th century, in order to establish whether, under the caption *Athens bourgeois*, there laid a political use of the epithet Athen in Latin-America similar to that in Europe and the United States.

KEYWORDS: Athens bourgeois, Latin America, progress, social reform, classical tradition.

* Este artículo es resultado del proyecto *Antigüedad, nacionalismo e identidades complejas en la Historiografía occidental (1789-1989). Aproximaciones desde Europa y América Latina* (MINECO HAR2016-76340P).

** **Correspondencia a / Correspondence to:** Ricardo del Molino García. Calle 65 # 4-30. Apto 305 (Bogotá. Colombia) – ricardo.delmolino@uexternado.edu.co – https://orcid.org/0000-0001-7714-5505.

Cómo citar / How to cite: Del Molino García, R. (2019), «Las Atenas hispanoamericanas. Antigüedad, progreso y reforma social en las ciudades de América latina (siglos XVI-XIX)», *Veleia*, 36, 95-109. (https://doi.org/10.1387/veleia.20718).

Recibido: 14 abril 2019; aceptado: 8 mayo 2019.

ISSN 0213-2095 - eISSN 2444-3565 / © 2019 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

1. INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, algunas ciudades europeas y estadounidenses fueron calificadas con el sobrenombre de *Atenas*. En la mayoría de los casos, los epítetos escondían la identificación política de las urbes con un ideal cívico ateniense del siglo V a.C. que servía de legitimación política y otorgaba cierta identidad a las ciudades decimonónicas que lo empleaban. Ante este fenómeno, que Vidal-Naquet denominó como *Atenas burguesa* (Vidal-Naquet 1992, 129-176), cabe preguntarse si también hubo un uso del apelativo *Atenas* en Hispanoamérica durante el siglo XIX similar al acaecido en Europa y los EE.UU. Con tal fin, la presente investigación se propuso localizar las *Atenas hispanoamericanas* decimonónicas coetáneas a las *Atenas burguesas* europeas y estadounidenses. Sin embargo, se hizo necesario ampliar el marco cronológico de estudio para mostrar que estos epítetos hispanoamericanos referidos a la ciudad helena no eran un fenómeno imitativo, sino que estuvo presente en la tradición cultural de América Latina. Por tanto, la exploración se remontó hasta el siglo XVI para comprobar la existencia previa de los calificativos, y se amplió hasta las primeras décadas del siglo XX para conocer el límite de su vigencia. Con la apertura de este arco temporal se pudo comprobar, primero, que los apodos urbanos helenos tenían una consolidada tradición en la toponimia hispanoamericana; segundo, que estos adquirieron un sentido político similar al de las *Atenas burguesas* europeas y estadounidenses decimonónicas pero con particularidades; y tercero, que su significado mutó en las primeras décadas del siglo XX adaptándose a los nuevos horizontes políticos.

2. LAS ATENAS BURGUESAS EUROPEAS Y ESTADOUNIDENSES

El fenómeno de la *Atenas burguesa* es de origen europeo, ya que surge para calificar a la ciudad de París desde 1789 (Hartog 2007, 204). A finales del siglo XVIII, y durante todo el siglo XIX, otras ciudades burguesas europeas y americanas recibieron el calificativo de *Atenas* en referencia a los valores cívicos y políticos que en ellas habitaban, supuestamente similares a los de Atenas del siglo V a.C.¹

En los Estados Unidos durante el siglo XIX se fundaron o renombraron como *Atenas* más de una veintena poblaciones, y dos ciudades, Filadelfia y Boston, recibieron el epíteto. El caso de Filadelfia puede rastrearse hasta el siglo XVIII, si bien fue en la primera mitad del siglo XIX cuando se consagró como la *Atenas de América* o *Atenas del mundo occidental*². Por otro lado, Boston recibió el apelativo en la primera mitad del siglo XIX en reconocimiento del humanismo germano que arribó a los EE.UU. (Winterer 2004, 51-52) y fue conocida como *Atenas de América*, *Atenas del mundo occidental* o *Atenas del mundo moderno* en el siglo XIX (Coke 1833, 180; Buckingham, 1842, 78; Buckley 1889, 136-209; O'Connor 2006)³.

En el continente europeo diferentes urbes compartieron el calificativo de *Atenas* durante la primera mitad del siglo XIX. En Alemania, Dresde y Berlín fueron aclamadas como *nueva Atenas* y *Atenas del Norte*, y en el Reino Unido, Edimburgo recibió el epíteto de *Atenas Moderna* como lo

¹ Sobre la relación de la ideología liberal europea con el modelo ideal ateniense en el siglo XIX: Loraux & Vidal-Naquet 1979, 169-222; Vidal-Naquet 1992, 129-176.

² El calificativo se mantiene hasta la actualidad como lo demuestran algunas obras como Gaivan 1987.

³ Cabe destacar la obra *Life in Town: Or The Boston Spy. Being a Series of Sketches Illustrative of Whims and Women in the Athens of America* de 1844, cuyo autor se presenta bajo el pseudónimo *un ateniense*.

atestigua *The Modern Athens* de R. Mudie, cuyo autor es *Un griego moderno* de 1825, y *Modern Athens!* de J. Britton de 1829.

La idea de Atenas como modelo ideal del liberalismo burgués que encarna los valores de libertad, propiedad, comercio y progreso será afianzada por historiadores como el francés V. Duruy, quien publicó *Historia griega* en 1851, o el inglés G. Grote y su obra *Historia de Grecia* publicada entre 1846 y 1856⁴. De este modo hacia la segunda mitad del siglo XIX encontramos en la historiografía y en la política la asociación de las ciudades que persiguen o defienden ciertos valores cívicos y que poseen instituciones socioculturales liberales con la antigua Atenas. Una prueba de esta identificación son dos obras que enumeran algunas de las Atenas existentes. Por un lado, *Geografía pintoresca* de 1844 menciona Ginebra como la *Atenas de la Suiza Francesa*, Zúrich como *Atenas de la Suiza alemana* (Balbi 1844, 103), Dresde como la *Atenas alemana* (Balbi 1844, 130), Edimburgo como la *Atenas del norte* (Balbi 1844, 218), Benarés como la *Roma o Atenas de la India* (Balbi 1844, 47) y Reikiavik como la *Atenas de las regiones boreales del Nuevo Mundo* (Balbi 1844, 195). Por otro lado, *An Explanatory and Pronouncing Dictionary of the Noted Names of Fiction* de W. A. Wheeler de 1865 indica que, junto a Edimburgo, la *Atenas del norte* o *Atenas moderna* (Wheeler 1865, 246, 260, 403), y a Boston, *Atenas de América* (o *Atenas Moderna* (Wheeler 1865, 27, 246, 400), Cork es la *Atenas de Irlanda* (Wheeler 1865, 27, 402). Llama la atención que el diccionario de Wheeler no cite a Filadelfia.

Hubo otras ciudades europeas que recibieron el sobrenombre de *Atenas* durante el siglo XIX, entre las que destacamos Florencia y Nápoles (Italia), Coimbra (Portugal), Nuoro (Cerdeña), Ginebra (Suiza), Sárospatak (Hungría), Novgorod (Rusia) o Puławy (Polonia). En España, Vitoria, Bilbao, Gijón y Avilés recibieron el sobrenombre y tal fue la profusión de *Atenas* en el norte de España que la provincia de Asturias llegó a adquirir el sobrenombre de *provincia de los Ateneos o Atenas del Norte* (Mato Díaz 2010, 51).

A finales del siglo XIX, la ciudad estadounidense de Nashville se sumará a este catálogo de Atenas como lo indican un poema de H. M. McClellan de 1895, donde se califica a la urbe como la *Atenas del Sur* (McClellan 1895, 38), o la construcción de una réplica a escala real del Partenón como símbolo de la ciudad en la conmemoración del centenario del estado de Tennessee en 1897.

3. LAS ATENAS HISPANOAMERICANAS DE NORTE A SUR

Desde principios del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX encontramos diferentes testimonios de epítetos referidos a Atenas diseminados por toda América Latina que ordenaremos a continuación de norte a sur.

3.1. *Las Atenas caribeñas*

La primera ciudad en recibir el título de *Atenas del Nuevo Mundo* fue la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, según P. Henríquez Ureña (1998, 744). El escritor dominicano apoya su afirmación en la supuesta existencia de una leyenda colonial local que le atribuía el epíteto a esta ciudad por ser sede de la primera Universidad en territorio americano⁵. El apelativo siguió habitando

⁴ Sobre la construcción de Atenas liberal y burguesa por parte de George Grote puede consultarse Sancho 2015, 87-119.

⁵ De hecho, Henríquez Ureña sitúa la leyenda en el Renacimiento (Henríquez 2018, 10), en particular en el siglo XVII (Henríquez 1989, 100, 226).

el presente urbano de Santo Domingo durante el siglo XIX como lo testimonian unos versos de J. Angulo Guridi de 1853 (Henríquez 1989, 10). A principios del siglo XX Atenas seguirá habiendo la República Dominicana en las obras de algunos intelectuales (Luque 2010, 5) y en el sobrenombre que recibe la ciudad de Azúa de Compostela como *La Atenas del Sur* o *La Atenas dominicana*.

Junto con Santo Domingo y Azúa de Compostela encontramos otras Atenas en El Caribe. La ciudad cubana de Matanzas, aún bajo soberanía española, recibió el apelativo de *Atenas de Cuba* en 1860 (Martínez Carmenate 2006, 104) y a principios del siglo XX Manatí y Mayagüez serán calificadas como las *Atenas puertorriqueñas*⁶.

3.2. *Las Atenas mexicanas*

Durante los siglos XVI y XVII la ciudad de México fue calificada como la *Atenas del nuevo Mundo*. No se conoce con precisión cuándo comenzó a recibir dicho epíteto, si bien Octavio Ruiz afirma que su presencia está atestiguada en el último cuarto del siglo XVI (Ruiz 2015, 184), Marcela Suárez indica que el calificativo es producto de la construcción de un *locus amoenus* intelectual propio del Renacimiento (Suárez 2008, 121), y Guillermo Tovar de Teresa asegura que la urbe mexicana era conocida con el sobrenombre de Atenas en 1625 (Tovar de Teresa 2006, 45).

Si acudimos a las fuentes primarias, Diego Valdés en *Rhetorica christiana* (1579) afirmaba que la vida y la cultura de los mexicanos fácilmente podía igualarse a la de los antiguos griegos (Benítez 2004, 78), fray Diego Rodríguez en *Discurso etheorológico del nuevo cometa* (1653) concebía el traslado de la ciencia y la cultura clásica a América y defendía que la Ciudad de México merecía ser la *nueva Atenas del mundo* (Priani 2011, 579; Aparicio & Priani 2012, 128), y Ambrosio de Solís Aguirre comparaba la ciudad de México con Atenas y Roma en su obra *Laudanza de México y de Guadalupe* (1653) (Rovira 2005, 184). Tres décadas más tarde, sor Juana Inés de la Cruz formuló una personal calificación de la ciudad de México en el *Neptuno Alegórico* (1680) cuando denominó a la ciudad azteca como *Neptunia México* ya que, según su interpretación, de haberse dado allí el lance entre Neptuno y Atenea habría vencido el dios del agua y México hubiera recibido su nombre (Parodi 2012, 59-60). Cabe añadir que Sor Juana Inés de la Cruz recibió los apodos de *Minerva sabia*, por P. Muñoz de Castro (Buxó 2010, 90), *Minerva de América* por Palavicino (Pérez 2000, 608; Buxó 2010 104) y *décima musa o minerva mexicana* por otros coetáneos (Alcántara 1996, 183; Buxó 2006, 223). Tal vez no sea arriesgado relacionar estas hipérboles con la imagen de México como Atenas. Unos años más tarde, F. de Florencia en su aprobación al *Triumpho Parthenico de Carlos de Sigüenza y Góngora* (1683) distinguió a la ciudad de México como la *Atenas mexicana* (Cuesta 2013, 486).

Durante el siglo XVIII, la ciudad de México mantuvo el apodo de Atenas como lo atestiguan las *Memorias históricas de la Congregación de el oratorio de la ciudad de México* de J. Gutiérrez Dávila (Gutiérrez Dávila 1736, 47) y *El Coloso Elocuente* de P. J. Rodríguez de Arizpe (1748), y la *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México en el siglo XVIII* de J. de Viera (1778) (Mora & Martínez 2014, 255).

Fuera de la capital de México, encontramos la asociación de la antigua Texcoco (Tezcucó) con Atenas en obras como la *Historia de la conquista, población y progresos de la América septentrional*,

⁶ El caso de Manatí es destacable en tanto que el mismo escudo cuartelado de la ciudad personifica el epíteto asignado y recoge en dos de sus cuarteles sendas

imágenes de un templo griego y la inscripción *Atenas de Puerto Rico* en letras de sable.

conocida por el nombre de *Nueva España* de A. de Solís (1684), donde se indicaba que Texcoco fue la Atenas de los antiguos aztecas (Solís 1840, 408)⁷, en la *Historia antigua de México* de F. J. Clavijero (1780) (Clavijero 1985, 177) o en *Guatimozin. Último emperador de Méjico* de Gertrudis de Avellaneda de (Avellaneda 1846, 75). En el ámbito de la ciencia decimonónica, Texcoco apareció calificada como la *Atenas del mundo occidental* en *The prose writers of America with a survey of the intellectual history, condition, and prospects of the country* (Griswold 1847, 375), en la *Historia de la conquista de Mejioco: con una reseña preliminar de la civilizacion antigua mejicana y la vida del conquistador Hernan* (Prescott 1847, 151), en el *Compendio de historia de Méjico* (Galván 1852, 109), en las deliberaciones de la Real Sociedad de Canadá de 1888 (Royal Society of Canada 1888, 24) y en *Sketches of Mexico in Prehistoric, Primitive, Colonial, and Modern Times* de J. W. Butler (Butler 1894, 169), entre otros.

Junto a la Ciudad de México y Texcoco, varias las fuentes nos hablan de Guadalajara como *Atenas de México* durante la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX (Palacio 2011, 153). Todo parece indicar que Guadalajara debió el sobrenombre heleno por la fama de sus instituciones educativas, sus bibliotecas, sus imprentas, sus agrupaciones literarias y científicas⁸, su prensa y sus revistas literarias, es decir, por toda su actividad cultural fomentada por el liberalismo (Aldana 2004, 162; Olveda 2009, 117). En el mismo contexto histórico de Guadalajara encontramos nuevas *Atenas* como Saltillo, que recibió los apodos de *Atenas del norte* o *Atenas de México* como consecuencia del prestigio de la institución educativa *Benemérita Escuela Normal de Coahuila*, Lagos de Moreno, la *Atenas de Jalisco*, por el prestigio de la *generación de 1903* (López 2009, 147) y Xalapa, la *Atenas veracruzana*, por sus corporaciones culturales y educativas⁹.

A principios del siglo XX, la ciudad de México retomará el epíteto heleno cuando los humanistas mexicanos de final del porfiriato, en su defensa de la educación y las humanidades, dieron un nuevo contenido al apelativo. Entre 1909 y 1914 la ciudad de México resignificará su sobrenombre de Atenas gracias a que los miembros del *Ateneo de la Juventud*, denominados *ateneístas*, condenaron el positivismo, rechazaron el modelo de desarrollo científico-determinista patrocinado por Porfirio Díaz y reclamaron el regreso a las humanidades tomando como uno de sus modelos a la culta Atenas (Pereira *et al.* 2004, 38).

3.3. *Las Atenas centroamericanas*

En Centroamérica cabe resaltar, al menos, tres Atenas. En primer lugar, la ciudad de Quetzaltenango que recibió el epíteto de *Atenas Guatemalteca* a finales del siglo XIX por sus instituciones culturales y por sus construcciones clasicistas (destacándose el Teatro municipal o teatro Roma, construido en 1891 e inaugurado en 1895 en honor al nacimiento del político liberal Justo Rufino Barrios); en segundo lugar, la ciudad de Copán que recibió el epíteto de *Atenas del Nuevo Mundo* cuando fue descubierta en 1900 por el arqueólogo Sylvanus Morley; y por último, León de Nicaragua que fue calificada como *La Atenas de Centroamérica* o *Atenas centroamericana*.

Junto con estas tres ciudades cabe destacar el caso particular de Guatemala bajo el gobierno autoritario del liberal Manuel Estrada Cabrera. Entre 1899 y 1920, en este país centroamericano habitó una iconografía del poder con claras referencias a la antigüedad, con un protagonismo parti-

⁷ El texto se parafraseará durante décadas, por ejemplo, Rementería y Fica 1844, 172; Rementería y Fica 1860, 212 y Letronne & Sánchez de Bustamante 1844, 388.

⁸ Destacando la *Falange de Estudio*, formada en 1850 por jóvenes liberales.

⁹ La primera escuela normal de México se fundó en 1886 en Xalapa.

cular de Minerva. Tal fue la anticomanía de Estrada que se decretó que una vez al año la sociedad guatemalteca desfilara en las principales ciudades en una ceremonia político-cívica, las *Minervalias*, hacia los templos de Minerva construidos en honor a la diosa ateniense.

3.4. *Las Atenas sudamericanas*

En los siglos XVI y XVII en Nueva Granada encontramos la huella topográfica de dos *nuevas Atenas* a partir de testimonios secundarios posteriores. Por un lado, la ciudad de Tunja se convirtió en Atenas después de la llegada de Juan de Castellanos en 1562 (Morales 1998, 21-22; Morales 2002, 77), y por otro, en el siglo XVIII, entre 1779 y 1781, encontramos en *Marco Porcio Catón* de E. Espejo un apelativo referido a Panamá (Espejo 1989, 228). Sin embargo, a pesar de estos testimonios, no podemos afirmar que fuera generalizado el uso del epíteto de *Atenas* para Tunja y Panamá durante el período virreinal.

Luis Aristizabal y Zandra Pedraza indican que Bogotá recibió el sobrenombre de Atenas en 1801 cuando Alexander von Humboldt, asombrado de la vida cultural de la ciudad y por la altura intelectual de sus habitantes, le otorgó el epíteto de *Atenas americana* (Aristizabal 1988, 63; Pedraza 1999, 25). Décadas después, en 1831, José Scarpetta recogía la misma identificación en *La Boliviada*, cuando le decía a Bogotá que «igualarte pretenden con Atenas» (Aristizabal 1988, 63)¹⁰, y en 1843 el presidente Mosquera en el *Examen crítico del libelo publicado en la imprenta del comercio por el reo prófugo José María Obando* hacía una asociación Bogotá-Atenas claramente irónica (Mosquera 1843, 492). Será en la década de los 60 del siglo XIX cuando dos viajeros sancionen el epíteto de *Atenas sudamericana* a Bogotá. Charles Saffray calificó sarcásticamente a la capital colombiana como *Atenas del sur* en 1861 (Aristizabal, 1988, 63) y Eliseo Reclús la valoró como *Atenas suramericana* en 1864 (Montenegro 2003).

A finales del siglo XIX encontramos la apreciación de Bogotá como *nueva Atenas* en el libro *Memorias de viaje por Colombia y Venezuela* del argentino M. Cané publicado en 1883 y en la *Antología de la Poesía latinoamericana* del español M. Menéndez Pelayo en 1892 (Menéndez Pelayo 1948, 409). Ambos recogen el epíteto apoyándose en la alta cultura de la ciudad. Cabe destacar que Menéndez Pelayo aceptó otorgarle el apelativo a Bogotá sin haberla visitado gracias a la correspondencia epistolar que mantuvo con intelectuales colombianos y a su conocimiento de la obra de R. J. Cuervo, J. M. Marroquín y M. A. Caro (Carranza 1961, 115). El siglo XIX se cierra con una satírica calificación de Bogotá por el viajero francés P. d'Espagnat en 1898 (Bejarano 2016, 294-295). Durante las primeras décadas del siglo XX se vuelve a valorar a Bogotá como Atenas en *El castellano en América* de A. Batres (1904, 220, 249) y en la *Historia de la lengua y literatura castellana* de J. Cejador y Frauca (1918, 14). Sin embargo, algunos intelectuales colombianos comenzaron a buscar otros epítetos para la capital, incluido el calificativo *Atenas Muisca* que aparece en 1915 en *De Popayán a Quito* (Olano 1915, 148). La capital colombiana se mantuvo como la *Atenas de Sudamérica* en 1920 en *The Evening Post* (Rivera 2004, 21) y *Las repúblicas Americanas* de Rubén Darío (Darío 1920, 24-25).

Más al sur, en Perú, Teodoro Hampe nos indica que Lima fue la *Atenas del Nuevo Mundo* desde el primer tercio del siglo XVII gracias al apogeo intelectual compuesto por Diego de Hojeda, Pedro de Oña, Diego Mexía de Fernangil o Bernardino de Montoya (Hampe 1999, 88; Hampe 2004,

¹⁰ Aristizabal incluso afirma que el epíteto lo podemos encontrar a finales de la colonia cuando el poeta santafereño Francisco Antonio Vélez Ladrón de Gue-

vara dice en una de sus composiciones *Traer a Santafé oradores, Atenas de tantos sabios* (Aristizabal 1988, 63-64).

161). Décadas más tarde, Lima ostentaba el mismo sobrenombre en un escrito de Justo Figuerola publicado (Figuerola 1822, 1) y en la edición de González de la Rosa de la obra de Bernabé Cobo titulada *Historia de la fundación de Lima* donde se adjetiva a la ciudad peruana como la *Antigua Atenas de Sudamérica y reina del Pacífico* (González de la Rosa 1882, XV).

Junto con Bogotá y Lima, la ciudad boliviana de Chuquisaca recibió el epíteto heleno desde principios del siglo XIX, según indicaba J. R. Muñoz Cabrera en 1867 y confirma Javier A. Garín en la actualidad. Parece que en 1808, en el momento en el que de Bernardo de Monteagudo va a la Universidad, Chuquisaca recibía el sobrenombre de *Atenas americana* (Muñoz Cabrera 1867; Garín 2013, 19). A finales del siglo la ciudad vuelve a ser recordada por José María Camacho como *Atenas americana* por el prestigio de su Universidad de San Francisco Javier (Camacho 1896, 64).

En cuanto al cono sur, asistimos a la asimilación de la totalidad de Chile con la ciudad ática en 1849 en el discurso de inauguración de la *Academia de Pintura* de Santiago del napolitano A. Ciccarelli titulado *Origen y Progreso de las Bellas Artes*, donde el país será en un futuro la *Atenas de América del Sur*. Cabe destacar que Ciccarelli argumenta el epíteto en las características geográficas del país andino basándose en tesis deterministas (Cruz de Amenábar 2004, 93). Una identificación similar la encontramos en 1875 en el artículo titulado *Los pintores chilenos* dentro de la publicación *El Correo de la Exposición*, órgano de difusión de la Exposición Internacional organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura. Este artículo, atribuido a Marcial González, defendía la transformación social y económica de Chile gracias al contacto con Europa, que llegaría a ser la *Atenas de América* (*El Correo de la Exposición* 23 de octubre de 1875, 57). En lo que respecta a Santiago de Chile, la capital recibió el epíteto de *Atenas del pacífico*.

En Argentina, desde mediados del siglo XIX, Buenos Aires fue la *Atenas americana*, *Atenas del Nuevo Mundo* o *Atenas de América del Sud* en obras como *Facundo* de D. F. Sarmiento (Sarmiento 1985, 226), *Amalia* de J. Mármol (Mármol 1851, 151), la *Historia física y política de Chile* de Cl. Gay de 1849 (Gay 1849, 67), *Montevideo ou une nouvelle Troie* de A. Dumas (Dumas 1850, 212), *Estudios históricos: políticos y sociales sobre el Rio de la Plata* (Magariños 1854, 282), *Horas de melancolía* (Magariños & Antequera 1858, 315), o *Los mártires de Buenos Aires o el verdugo de su República* (Nieves 1857, 174). Ya en el siglo XX, en el catálogo de la *Exposición Internacional del Centenario* celebrado en la capital argentina, Ricardo Ligonto incorpora el uso del epíteto proyectado hacia el futuro, del mismo modo que Ciccarelli lo hizo para Chile, e identifica la capital argentina con Atenas (Ligonto 1910, 13).

A pesar de la primacía cultural de Buenos Aires, habrá otras ciudades del cono sur que rivalizarán con ella en el uso del calificativo. Así, la ciudad de La Plata, fundada en 1882, será bautizada como *Atenas de América* por Henríquez Ureña (Henríquez 1989, 226), *Atenas argentina* por Menacho y *templo de Minerva* según Gubernatis (Barcia 1994, 56).

No debemos terminar esta revisión de epítetos sin decir que otras ciudades sudamericanas fueron valoradas como Atenas; por ejemplo, Cumaná (*Atenas venezolana*), La Grita (*Atenas de los Andes* o *Atenas del Táchira*), Quito (*Atenas del nuevo mundo*), Cuenca (*Atenas del Ecuador* o la *Atenas de los Andes*), Tucumán y Córdoba (*Atenas argentinas*) y Montevideo (*Atenas uruguayas*).

4. LAS ATENAS HISPANOAMERICANAS DEL S. XVI AL S. XX

Una vez mostradas algunas de las ciudades más importantes que recibieron el epíteto Atenas en Hispanoamérica desde la colonia hasta las primeras décadas del siglo XX, podemos afirmar que efectivamente en el siglo XIX hubo Atenas en Hispanoamérica. Ahora bien, ¿cuáles correspondían a

las *Atenas burguesas* mencionadas por Vidal-Naquet? Para responder esta cuestión agruparemos las Atenas en cuatro categorías.

4.1. *Las Atenas coloniales*

El epíteto Atenas en los siglos XVI, XVII y XVIII en Hispanoamérica parece responder al tópico del *laus urbium*, *laudatio urbis* o *laudes civitatis* propios de la Edad Media y Moderna con origen en la antigüedad. De hecho, estas fórmulas retóricas fueron las que, en un principio, permitieron a la antigua Atenas habitar en el Nuevo Mundo.

El elogio urbano fue conocido desde la Antigüedad como un subgénero de la retórica, dentro de lo que se denominará retórica epidíctica (Gascó 1996, 20). A finales del siglo III a.C. en un opúsculo incompleto de Menandro se recoge el enaltecimiento a las ciudades como uno de los diferentes tipos de elogio y se habla de que podrán ser loadas las urbes por sus instalaciones u obras públicas, por su origen o por los logros, así como por las actitudes políticas, sociales y culturales de sus habitantes (Rey 2000, 712; Ruiz 2015, 184-185). Siglos más tarde, Quintiliano cultivará el género elevándolo a una destacable perfección en el siglo I d.C. (Suárez 2008, 120). En la Edad Media el elogio urbano fue considerado un género historiográfico y en el Renacimiento se mantuvo vivo su uso; por ejemplo, en el contexto renacentista español encontramos el epíteto Atenas para Alcalá de Henares y Salamanca en el siglo XVI.

El *laudes civitatis* o *laudatio urbis* se adaptó al Nuevo Mundo y surgieron los calificativos mencionados para Santo Domingo, México, Tunja y Lima, que categorizaremos como *Atenas coloniales*. Cabe defender que esta figura retórica tuvo a su vez ciertas implicaciones políticas en tanto que incidía en el imaginario de los habitantes. No debemos olvidar que el epíteto en cuestión, aún entendido como *topos* poético, contiene una cierta normatividad y articula los ideales de una vida civil utópica (Pullés-Linares 2010).

4.2. *Las Atenas republicanas*

En lo que respecta a las Atenas hispanoamericanas localizadas en la primera mitad del siglo XIX, que denominamos *republicanas*, parece que Bogotá, Chuquisaca, Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile se mantuvieron entre la *laudatio urbis* y las referencias a valores republicanos. Las menciones localizadas no son lo suficientemente representativas como para otorgarle al epíteto una carga política expresa, pero nos consta que la diosa protectora de Atenas, Minerva, comenzó a habitar los espacios públicos urbanos de las nuevas repúblicas con el claro contenido político de sancionar la ruptura del orden colonial. Así lo atestiguan, por ejemplo, la *Alegoría de la coronación imperial de Agustín de Iturbide*, atribuida a José Ignacio Paz, de 1822, donde aparece la diosa Minerva —junto con el tiempo y la religión— contemplando cómo la Patria y Hércules coronan a Iturbide, o la escultura de Francesco Orsolino erigida en Santiago de Chile en 1836, en la que en el grupo principal aparece Minerva otorgando la libertad al continente americano.

4.3. *Las Atenas burguesas*

A partir de la segunda mitad del siglo XIX los epítetos *Atenas* comienzan a poseer un claro sentido político que se asemeja claramente a las *Atenas burguesas* propuestas por Vidal-Naquet.

Una vez finalizados los procesos de independencia e iniciada la construcción nacional, las Repúblicas hispanoamericanas en manos de una cierta burguesía nacional se abren a las dinámicas polí-

ticas y económicas internacionales aceptando las ideas del progreso, modernización y civilización. Esto dará lugar a que algunas urbes quieran reflejarse en la imaginada y modélica *Atenas* del mismo modo que lo estaban haciendo las Atenas europeas y estadounidenses (recordemos la *Geografía Pintoresca* de 1844 y el diccionario de Wheeler de 1865, donde se enumeraban nuevas Atenas para referirse a todas aquellas urbes que cumplían los requisitos de cuidado de la cultura, alta producción intelectual y la presencia de instituciones como bibliotecas, periódicos y asociaciones científicas).

La mayoría de estos epítetos serán concedidos a ciudades hispanoamericanas, casi todas bajo regímenes liberales, pero no exclusivamente, con clara proyección de progreso económico, social y cultural. Las ciudades cumplieron un rol principal en las doctrinas liberales hispanoamericanas ya que, como indica G. Geisse, «en ellas se pretendió exhibir el triunfo del mundo civilizado, el progreso económico y la modernización que las elites sociales hicieron suyos, desentendiéndose del entorno considerado por ellas, atrasado, vulgar o inculto» (Geisse 1986, 9). De hecho, tal y como hemos visto, encontramos en Hispanoamérica varios testimonios que indican que las ciudades adoptan el epíteto de Atenas a partir de la fundación de una o varias instituciones urbanas de gran prestigio cultural. Es en este contexto donde las *Atenas mexicanas* reciben sus epítetos bien por sus instituciones educativas, fundadas bajo el principio fundamental del liberalismo hispanoamericano, como Guadalajara, Saltillo, Lagos de Moreno y Xalapa, o bien por el perfil de sus intelectuales liberales como lo fue el grupo de jóvenes *guadalajarenses* conocidos como *Falange de Estudio*. Cabe destacar que en tanto que los epítetos helenos contribuían al ropaje del liberalismo político y económico hispanoamericano, estos fueron contestados por algunos intelectuales conservadores. Así nos consta en el discurso del presbítero conservador mexicano M. Valdovinos en la *Sociedad mexicana de geografía y estadística* en la sesión del 17 de diciembre de 1859, cuando dijo que «el suelo de México, no es el de Ática: ninguna de sus ciudades recuerda la de Atenas» (Valdovinos 1860, 210).

En cuanto a Sudamérica, en la segunda mitad del siglo XIX, las ciudades de Bogotá, Buenos Aires, Lima y Chuquisaca adoptaron el epíteto *Atenas* en sintonía con las diferentes propuestas políticas nacionales de modernización y progreso, lideradas en la mayoría de los casos por liberales pero también por conservadores, como en el caso de Colombia. A este respecto, nos consta la postura de los intelectuales colombianos con los que Menéndez Pelayo mantuvo correspondencia y que le transmiten su deseo de ver su urbe como «la ciudad letrada por excelencia, la Atenas de los Andes» (Pereira 2011, 83)¹¹. El caso bogotano es particular no solo por el conservadurismo de muchos intelectuales que defendieron la perífrasis helena sino por su vínculo con el idioma. Las instituciones como la Academia de la lengua, primera en América, sita en Bogotá e inaugurada en 1871, fomentaba tertulias cuyo fin era «humanizar y civilizar», y con idéntico propósito nacerá en 1884 el Salón Ateneo (Zambrano 2002). Ángel Rama defiende que para la elite cultivada bogotana su ciudad era imaginada como una urbe letrada donde los gramáticos estaban en el poder y cuya ficción ideal era Atenas (Rama 1998).

Recapitulando, podemos decir que en Hispanoamérica el apelativo Atenas en la segunda mitad del siglo XIX estuvo al servicio del progreso y modernización, principios defendidos por las burguesías nacionales acordes a la incorporación de las repúblicas hispanoamericanas al sistema político, económico, social y cultural de occidente. En este sentido, además, debemos resaltar un fenómeno cultural por fuera del uso de los epítetos topográficos, pero relacionados con ellos, que es la apari-

¹¹ Sobre el supuesto espíritu *burgués* de Bogotá puede consultarse Bejarano 2016.

ción de los Ateneos. Estas instituciones socioculturales, tuteladas simbólicamente por la diosa protectora de Atenas, en su mayoría asociaciones de la elite letrada urbana, tuvieron agendas políticas y culturales para modernizar y hacer progresar a la nación a través de la difusión de la razón, la ciencia y el arte. De este modo, Atenea-Minerva convertía simbólicamente a la ciudad que la acogía en una *nueva Atenas*. A mediados de la centuria el movimiento ateneísta eclosiona, nutrido por el liberalismo político, reforzándose la idea de las Atenas burguesas en Hispanoamérica¹².

4.4. *Las Atenas humanistas*

Durante las primeras décadas del siglo xx el calificativo *Atenas* irá perdiendo poco a poco toda su carga política liberal por dos razones. En primer lugar, como señala S. Castro-Gómez para Bogotá, porque el modelo de ciudad al que aspiraban las elites industriales de la capital ya no era Atenas sino Nueva York (Castro-Gómez 2009, 14), y en segundo lugar se producirá una crítica a los efectos causados por el progreso y la modernización liberales. Por estas razones los epítetos áticos tornarán hacia un sentido más humanista (literario y artístico) apartándose de las Atenas burguesas que eran el símbolo del progreso y de la reforma social. Es decir, las nuevas Atenas hispanoamericanas merecerán el sobrenombre no por sus instituciones políticas o por las características cívicas de sus elites que defendían el progreso a toda costa, sino por los valores del nuevo humanismo urbano latinoamericano¹³.

El precedente de las nuevas *Atenas humanistas* en América es la obra *Ariel* de J. E. Rodó, quien desde su desencanto europeo defendía en 1900 un reformismo latinoamericano, dirigido a los jóvenes (no olvidemos que los ateneístas mexicanos y otros están inspirados en él), pero que observase el modelo griego con reservas (Boldini 2018). En la misma línea reformista encontramos *Reflexiones sobre el ideal político de América* de S. Tabora de 1918 donde se rescata el humanismo de la Antigua Grecia y la obra de L. Lugones quien trató de constituir la identidad de Buenos Aires, la *nueva Atenas del Plata*, basándose en la cultura de las humanidades frente al positivismo científico precedente (Costa 2001).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Comenzamos el artículo preguntándonos si existieron en Hispanoamérica las *Atenas burguesas* propuestos por Vidal Naquet para Europa y EE.UU.; con tal fin se mostró una compilación no exhaustiva de la huella topográfica de Atenas desde México hasta Argentina y desde la colonia hasta principios del siglo xx. En este recorrido se ha podido comprobar que las *Atenas burguesas* existieron en América Latina y que también hubo una transferencia simbólica del modelo cívico urbano imaginado de la *Atenas burguesa* del siglo v a.C a América Latina. Ahora bien, ¿estas Atenas fueron imitaciones de las europeas y estadounidenses o por lo contrario tuvieron características propias?

¹² En la segunda mitad del siglo xix surgirán el *Ateneo Fuente* (Saltillo, México, 1867), *Ateneo de Lima* (Perú, 1871), *Ateneo Puertorriqueño* (Puerto Rico, 1876), *Ateneo Paraguayo* (Paraguay, 1883); *Salón Ateneo* (Colombia, 1884), *Ateneo de Montevideo* (Uruguay, 1886), el *ateneo de Buenos Aires* (Argentina, 1892) y *Ateneo de Córdoba* (Argentina, 1894).

¹³ El origen del humanismo urbano hunde sus raíces en el debate sobre barbarie y civilización de principios del siglo xix en obras como Facundo de Domingo Faustino Sarmiento tal y como se afirma en Almandoz 2003, 124.

Respecto a su posible naturaleza imitativa, la existencia de las *Atenas coloniales* hacen difícil mantener tal afirmación. Hemos visto que desde la colonia las Atenas estuvieron presentes (pero sin un contenido claramente político), por lo que no había necesidad de imitación del fenómeno estadounidense o europeo. Ahora bien, a pesar de que a partir del siglo XIX las *Atenas republicanas* comenzaron a hacer referencia a aspectos políticos acordes a las nuevas Repúblicas, solo durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta principios del XX, podemos hablar de *Atenas burguesas* hispanoamericanas coetáneas a las europeas y estadounidenses.

Las Atenas *burguesas* hispanoamericanas de la segunda mitad del siglo XIX fueron los modelos de progreso y reforma social de los estados republicanos latinoamericanos. De hecho, la homonimia de muchos de los epítetos y de las perífrasis manifiestan una metáfora cultural que alude a una narración política similar en gran parte de los estados de América Latina. Por tanto, las Atenas, conocidas desde la colonia, durante la segunda mitad del siglo XIX contienen un programa político y económico de progreso impuesto, modernización obligada y reforma social forzosa dirigido por las elites burguesas de las nuevas Repúblicas deseosas por incorporarse al mercado internacional y a la civilización europea.

Los apelativos de las *Atenas burguesas* hispanoamericanas evocan los ideales políticos de progreso y reforma social tanto de gobiernos conservadores como liberales, puesto que son valores de elite. No obstante, las elites liberales fueron las que más acudieron al uso político de Atenas y de la diosa Minerva en tanto que defendían los ideales modernizadores y civilizatorios, incluso por la fuerza, como eje central de su ideología.

Además, no debemos olvidar que cuando la *elite letrada* narraba la ciudad estaba narrando la nación y a sí mismos con su idea de continuidad europea (Rama 1998; Morse, 1978). En consecuencia, la antigua ciudad de Atenas se convirtió en un modelo nacional al mismo tiempo que un sueño identitario de la élite como así lo recoge Alejandro Sánchez Lopera cuando describe el caso colombiano (Sánchez Lopera 2012, 196-197).

En conclusión, las nuevas repúblicas burguesas, liberales y capitalistas hispanoamericanas se sirvieron de la diosa Minerva, en su versión autoritaria, durante la segunda mitad del siglo XIX con el fin de civilizar, reformar la sociedad e imponer el desarrollo. El epíteto de las Atenas fue performativo ya que el modelo ático se convirtió en una ciudad disciplinaria y normativa, ejemplo de progreso y civilidad para los países en los que la habitan. A partir de 1850 ya no estamos ante perífrasis que simplemente elogian retóricamente a la urbe, como en el caso de las *Atenas coloniales*, ni son la iconografía del nuevo estado como en las *Atenas republicanas*, sino ante un proyecto elitista, político y urbano de nación que se sirve de los calificativos helenos para imponer un modelo de progreso y civilización. Sin embargo, ante los desmanes de este modelo urbano civilizatorio impuesto *por la razón o por la fuerza* por las elites, habrá una reacción del humanismo hispanoamericano en las primeras décadas del siglo XX. Será entonces cuando Minerva abandone la fuerza para proteger pacíficamente la cultura y las artes en las Atenas hispanoamericanas del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA, 1996, A., *La cultura literaria en la América virreinal*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALDANA, M., 2004, «Jalisco. Sonora. Dos caminos distintos hacia la revolución mexicana», *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* 30, 139-182.

- ALMANDOZ, A., 2003, «Historiografía urbana en Latinoamérica: del positivismo al postmodernismo», *Diálogos* 7, 117-156.
- APARICIO, H. R. & E. PRIANI, 2012, «Aproximación al Discurso Etheorológico desde sus fuentes renacentistas» en: N. H. Esquivel (comp.), *Pensamiento Novohispano* 13, Universidad Autónoma del Estado de México, 119-130.
- ARISTIZÁBAL, L. H., 1988, «Las tres tazas. De Santafé a Bogotá, a través del cuadro de costumbres», *Boletín Cultural y Bibliográfico* 16, 61-79.
- AVELLANEDA, G., 1846, *Guatimozin: Último emperador de Méjico*, 1, Madrid: Imp. de D. A. Espinosa y Compañía.
- BALBI, A. et al., 1844, *La Geografía pintoresca, según los novísimos descubrimientos, tratados, balances comerciales, censos é investigaciones*, t. 2, Madrid-Barcelona: Librerías de Razola & J. Verdaguer.
- BATRES, A., 1904, *El castellano en América*, Guatemala: Imprenta de La República.
- BEJARANO, J. A., 2016 «La generación del medio siglo en busca del espíritu burgués», *Revista de Economía Institucional* 35, 293-300.
- BENÍTEZ, F., 2004, *Los primeros mexicanos. La vida criolla en el siglo XVI*, México: Era.
- BOLDINI, M. G., 2018, «La Reforma Universitaria en clave literaria: marginalidad y heterodoxia en la narrativa y teatro reformistas», *Recial* 13. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/21020>
- BUCKINGHAM, J. S., 1842, *The Eastern and Western States of America*, Londres: Fisher, Son & Company.
- BUCKLEY, M. B., 1889, *Diary of a Tour in America*, Dublin: Sealy, Bryers & Walker.
- BUTLER, J. W., 1894, *Sketches of Mexico in Prehistoric, Primitive, Colonial, and Modern Times: Lectures at the Ohio Wesleyan University on the Merrick Foundation*, Nueva York: Hunt and Eaton.
- BUXÓ, J. P., 2006, *Sor Juana Inés de la Cruz. Lectura Barroca de la poesía*, Sevilla: Renacimiento.
- BUXÓ, J. P., 2010, *Sor Juana Inés de la Cruz: El sentido y la letra*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CAMACHO, J. M., 1896, *Compendio de Historia de Bolivia*, La Paz: Tipografía Comercial.
- CARRANZA, E., 1961, «Menéndez Pelayo y el humanismo colombiano», *Boletín Cultural y Bibliográfico* 2, 115-118.
- CASTRO-GÓMEZ, S., 2009, *Tejidos oníricos: Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá, 1910-1930*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- CEJADOR Y FRAUCA, J., 1918, *Historia de la lengua y literatura castellana: (Primer periodo de la época realista: 1850-1869)* 8, Madrid: s.e.
- CLAVIJERO, F. J., 1985, *Historia antigua de México*, México: Universidad Veracruzana.
- COKE, E. Th., 1833, *A Subaltern's Furlough: Descriptive of Scenes in Various Parts of the United States, Upper and Lower Canada, New-Brunswick, and Nova Scotia: During the Summer and Autumn of 1832*, Vol. I, Nueva York: J. & J. Harper.
- COSTA, A., 2011, «Tradición y traducción en el modernismo hispanoamericano», *Revista de historia de la traducción* 5, 1-8.
- CRUZ DE AMENÁBAR, I., 2004, «La Atenas del Pacífico. Alejandro Cicarelli y el proyecto civilizador de las Bellas Artes en Chile republicano», *Tiempos de América. Revista de historia, cultura y territorio* 11, Centro de Investigaciones de América Latina, CIAL, 91-104.
- CUESTA, L. J., 2013, «Mexicana Atenas: Ciudad virreinal e imagen literaria en la Nueva España circa 1600» en: L. Walde & M. Reinoso (eds.), *Virreinos II*, México: Destiempos, 486-499.
- DARÍO, R., 1920, *Prosa Política. Las Repúblicas Americanas*, Madrid: Editorial Mundo Latino.
- DUMAS, A., 1850, *Montevideo ou une nouvelle Troie*, París: Imprimerie centrale de N. Chaix.
- ESPEJO, E. 1989, *Obra Educativa*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- FIGUEROLA, J., 1822, *Elogio del Excelentísimo Sr. Don José de San Martín y Matorras Protector del Perú*, Lima: Imprenta de Manuel del Río.
- GAIVAN, B., 1987, *Federal Philadelphia: the Athens of the Western World. 1785-1825*, Princeton: Princeton Polychrome Press for the Philadelphia Museum of Art.

- GALVÁN RIVERA, M., 1852, *Compendio de historia de Méjico, desde los tiempos primitivos hasta la muerte del general don Agustín de Iturbide en 1824, para use de toda clase de personas, particularmente para la juventud mejicana*, México: Imprenta de Santiago Pérez.
- GARÍN, J. A., 2013, *El discípulo del diablo: vida de Bernardo Monteagudo, ideólogo de la unión sudamericana*, Buenos Aires: Editorial Dunken.
- GASCÓ, F., 1996, «Introducción», en: Menandro el Rétor, *Dos tratados de retórica epidíctica*, Madrid: Gredos.
- GAY, CL., 1849, *Historia física y política de Chile según documentos adquiridos en esta república durante doce años de residencia en ella y publicada bajo los auspicios del supremo gobierno V*, París-Chile: Museo de Historia Natural de Santiago.
- GEISSE, G., 1986, «Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana del siglo XIX», *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales* 38, 7-33.
- GONZÁLEZ DE LA ROSA, M., 1882, *Historia de la Fundación de Lima por el P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*, Lima: Imprenta liberal.
- GRISWOLD, R. W., 1847, *The prose writers of America with a survey of the intellectual history, condition, and prospects of the country: With portraits from original pictures*, Londres: Rich. Bentley.
- GUTIÉRREZ DÁVILA, J., 1736, *Memorias históricas de la Congregación de el oratorio de la ciudad de México*, México: Imprenta Real.
- HAMPE, T., 1999, «Sobre la escolástica virreinal peruana. El P. Leonardo de Peñafiel, comentarista de Aristóteles», en: T. Hampe, *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 69-100.
- HAMPE, T., 2004, «La Universidad de San Marcos y el apogeo de la cultura virreinal (Lima, siglo XVII)», en: L. E. Rodríguez-San Pedro & J. L. Polo, *Saberes y disciplinas en las universidades hispánicas. Miscelánea Alfonso IX*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 159-179.
- HARTOG, F., 2007, *Regímenes de historicidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- HENRÍQUEZ, P., 1989, *La utopía de América*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- HENRÍQUEZ, P., 1998, *Ensayos*, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- HENRÍQUEZ, P., 2018, *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, Barcelona: Red ediciones S. L.
- JIMÉNEZ, R., 2008, «Entre Roma y Jerusalén. Conciencia criolla y elogio a la ciudad de México en la obra de Juan de Viera», *Fronteras de la Historia* 13-1, 37-65.
- LETRONNE, A. J., & A. SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE, 1844, *Curso completo de geografía universal antigua y moderna*, Madrid-Lima: Librería de los Señores Viuda de Calleja e Hijos.
- LIGONTO, R., 1910, «Presentación», *Exposición Internacional del Arte del Centenario. Catálogo*, Buenos Aires: Est. Gráfico M. Rodríguez Giles.
- LÓPEZ, S., 2009, «Genio y figura de un escritor laguense», en: L. Olivera & R. Meza, *Archivo Agustín Rivera y Sanromán de la Biblioteca Nacional, 1547-1916 III*, México: Universidad Autónoma de México.
- LORAUX, N., & P. VIDAL-NAQUET, 1979, «La formation de L'Athenes bourgeoise: Essai d'historiographie 1750-1870», en: R. R. Bolgar (ed.), *Classical Influence on Western Thought A.D. 1650-1870*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LUQUE, G., 2010, «Santo Domingo en el trazado de una cartografía de la cultura hispanoamericana», en: *IX Congreso Argentino de Hispanistas, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. El hispanismo ante el bicentenario*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1116/ev.1116.pdf
- MAGARIÑOS, A., & J. M. ANTEQUERA, 1858, *Horas de Melancolía. Poesías*, Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- MAGARIÑOS, A., 1854, *Estudios históricos: políticos y sociales sobre el Río de la Plata*, París: Tip. de A. Blondeau.
- MÁRMOL, J., 1851, *Amalia. Novela histórica americana*, Barcelona-Buenos Aires: Ramón Espasa y Compañía.

- MARTÍNEZ CARMENATE, U., 2006, *Las cifras del tiempo: cronología histórica de Matanzas, 1494-1867*. Matanzas: Ediciones Matanzas.
- MATO DÍAZ, A., 2010, «La tradición lectora en España: las bibliotecas populares en Asturias», *Participación Educativa. Revista del Consejo escolar del estado*, extra 1, 49-66.
- MCCLELLAN, H. M., 1895, *Poems*, Nashville: Publishing House A.M.E. Church Sunday School Union.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., 1948, *Historia de la poesía Hispano-Americana*. Santander: CSIC.
- MONTENEGRO, A., 2003, «La Atenas suramericana. Búsqueda de los orígenes de la denominación dada a Bogotá», en: *Memoria y Sociedad* 14, Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana, 133-143.
- MORA, L. A., & A. F. MARTÍNEZ, 2014, «Interdiscursividad en la serie de cuadros de castas atribuida al pintor novohispano José Joaquín Magón», *Historia y Memoria* 8, 245-295.
- MORALES, J. M., 1998, *Tunja. Atenas del Renacimiento en el Nuevo Reino de Granada*, Málaga: Universidad de Málaga.
- MORALES, J. M., 2002, «El esplendor de la cultura simbólica en las pinturas murales de la ciudad neogranadina de Tunja», en: H. Pérez, B. Skinfill, *Esplendor y ocaso de la cultura simbólica*, México: El Colegio de Michoacán.
- MORSE, R. M., 1978, «Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)», en: J. E. Hardoy, R. M. Morse, R. P. Schaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires: Clacso, 91-112.
- MOSQUERA, T. C., 1843, *Exámen crítico del libelo publicado en la imprenta del comercio en Lima, por el res profugo J. M. Obando* 1, Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- MUÑOZ CABRERA, J. R., 1867, *La guerra de los quince años en el Alto Perú*, Santiago: Imprenta del Independiente.
- NIEVES, M. M., 1857, *Los mártires de Buenos Aires o el verdugo de su República*, Madrid-Barcelona: Librería Española.
- O'CONNOR, Th. H., 2006, *The Athens of America. Boston, 1825-1845*, Boston: University of Massachusetts Press.
- OLANO, A., 1915, *De Popayán a Quito. Impresiones de Viaje*, Quito: Encuadernación Salesianas.
- OLVEDA, J., 2009, «El ambiente cultural en Guadalajara en el siglo XIX», en: L. Olivera & R. Meza, *Archivo Agustín Rivera y Sanromán de la Biblioteca Nacional, 1547-1916 III*, México: Universidad Autónoma de México.
- PALACIO, C., 2011, «...el vivir, mitad pueblerino, mitad ciudadano, en la urbe luminosa y sonriente... La vida cotidiana en Guadalajara en la década de 1930», *Secuencia* 80, 133-158.
- PARODI, Cl., 2012, «El neo-latín en la Nueva España: Neptuno alegórico de sor Juana Inés de la Cruz y Theatro de virtudes políticas de Carlos de Sigüenza y Góngora», en: P. Botta (coord.), *Rumbos del Hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH*. Vol. VI. Roma: Bagatto Libri, 58-64.
- PEDRAZA, Z., 1999, *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- PEREIRA FERNÁNDEZ, A., 2011, «Cachacos y guaches: la plebe en los festejos bogotanos del 20 de julio de 1910», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1, 79-108.
- PEREIRA, A. et al., 2004, «Ateneo de la Juventud», en: A. Pereira et al., *Diccionario de la literatura mexicana. Siglo XX*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- PÉREZ, H., 2000, «El emblematismo argumentativo en un sermón novohispano. El panegírico de Palavicino sobre *La fineza mayor*», en: V. Mínguez, *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica: actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica 2*, Castellón de la Plana: Universidad Jaime I, 603-620.
- PRESCOTT, W. H., 1847, *Historia de la conquista de Méjico: con una reseña preliminar de la civilización antigua mejicana y la vida del conquistador Hernán Cortés*, Madrid: M. Rivadeneyra.
- PRIANI, E., 2011, «Construyendo la ciencia propia. Tradición clásica y ciencia nueva en fray Diego Rodríguez», en: F. L. Lisi (ed.), *Tradición clásica y universidad*. Madrid: Dykinson.

- PULLÉS-LINARES, N., 2010, «Laudes civitatis y los hechos de la conquista de México en Canto intitulado Mercurio de Arias de Villalobos», *Calíope: journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Society* 1, 73-94.
- RAMA, A., 1998, *La ciudad letrada*, Montevideo: Arca.
- REMENTERÍA Y FICA, M., 1844, *La Geografía pintoresca, según los novísimos descubrimientos, tratados, balances comerciales, censos é investigaciones*, I, Barcelona-Madrid: Librería de Razola.
- REMENTERÍA Y FICA, M., 1860, *La Geografía universal: según los novísimos descubrimientos, tratados, balances comerciales, censos e investigaciones*, II. Madrid-Barcelona: Libr. de San Martín.
- REY, A. M., 2000, «La corografía en las relaciones de entradas: el Felicísimo viaje de J.C. Calvete de Estrella», en: V. Mínguez, *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica: actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica* 2, Castellón de la Plana: Universidad Jaime I, 705-724.
- RIVERA, Á. F., 2004, «Ciudad-aldea, 1900-1922», en: C. Neira (coord.), *Rostros y voces de Bogotá. Bogotá en la lente de los poetas. Poesía siglo XX*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 17-45.
- ROVIRA, J. C., 2005, *Ciudad y Literatura en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- ROYAL SOCIETY OF CANADA, 1888, *Proceedings of the Royal Society of Canada: Délibérations de la Société Royale Du Canada*, 5, Ottawa: Royal Society of Canada.
- RUIZ, O., 2015, «Églogas del mismo asunto. El progreso en las letras de la juventud mexicana. Siglo XVI», en: N. H. Esquivel (comp), *Pensamiento Novohispano* 16, México: Universidad Autónoma de México, 183-192.
- SÁNCHEZ LOPERA, A., 2012, «Fals Borda, Orlando. La conmoción del rostro de las ciencias sociales», *Revista colombiana de sociología* 2, 195-207.
- SANCHO, L., 2015, «La *Historia de Grecia* de Georges Grote y la Atenas de los liberales», en: L. Sancho (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismo, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 87-119.
- SARMIENTO, D. F., 1985, *Facundo*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- SOLÍS, A., 1840, *Historia de la conquista, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, 2, Barcelona: Imprenta de Francisco Oliva.
- SUÁREZ, M. A., 2008, «Tradición clásica y retórica en el *aprilis dialogus* de Vicente López. La construcción de un espacio de autoridad», *Auster* 13, 115-126.
- SUÁREZ MAYORGA, A. M., 2008, «Excavando el mito de la Atenas Suramericana. Reflexiones sobre la cultura bogotana de finales del siglo XIX», *Criterios. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política internacional* 1, 63-99.
- TOVAR DE TERESA, G., 2006, *El Pegaso o El mundo barroco novohispano en el siglo XVII*. Sevilla: Renacimiento.
- VALDOVINOS, M., 1860, *Boletín del instituto nacional de geografía y estadística de la república mexicana* 8, México. Imprenta de Andrés Boix.
- VIDAL-NAQUET, P., 1992, *La Democracia griega, una nueva visión. Ensayos de historiografía antigua y moderna*, Madrid: Akal.
- WHEELER, W. A., 1865, *An Explanatory and Pronouncing Dictionary of the Noted Names of Fiction: Including Also Familiar Pseudonyms*, Boston: Tichnor and Fields.
- WINTERER, C., 2004, *The Culture of Classicism: Ancient Greece and Rome in American Intellectual Life, 1780-1910*, Baltimore & London: The Johns Hopkins University Press.
- ZAMBRANO, F., 2002, «De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá», *Revista de Estudios Sociales* 11, 9-16.